

EDITORIAL

¿Hacia dónde va la Educación en Ingeniería?.

La globalización, la integración económica, la internacionalización y los avances tecnológicos son tan rápidos, que en algunos casos generan inestabilidad y demandas sociales en la población; entonces, tratar de responder esta pregunta es complejo.

El actual escenario mundial se encuentra centrado en la competitividad, sistemas integrados de gestión, la productividad y las competencias blandas de los profesionales, quienes deben ser capaces de comunicarse, persuadir y desempeñar diversos roles en equipos multidisciplinarios e interdisciplinarios, donde los conocimientos



tecnológicos, y en algunos casos disciplinares, quedan obsoletos al poco andar. Las señales del mercado laboral deben ser interpretadas y, en algunos casos, anticipadas por las Facultades de Ingeniería, para distinguirse con un perfil de egreso y profesional propios.

La brecha entre la educación teórica entregada a los estudiantes y las competencias o requerimientos de las empresas que emplearán a los egresados en el futuro, ha obligado a las universidades a actualizar y reorientar los currículos de educación en ingeniería, considerando la relación con la empresa, el sector productivo y de servicios, la duración de los estudios, la innovación en las metodologías de enseñanza, los sistemas de administración, y su rol y visión de la sociedad.

Desde los inicios del siglo XXI, la educación en ingeniería ha ido evolucionando, apuntando hacia una cooperación interinstitucional, para garantizar metodologías y formaciones comparables, introduciendo cambios en los conocimientos entregados y en las correspondientes oportunidades de trabajo, pasando de un ingeniero técnico, experto en su disciplina, a un ingeniero con capacidad de integración multidisciplinar, con actitudes, y habilidades más propias de las ciencias sociales. En el aula, este cambio ha implicado pasar de una educación centrada en el profesor (enseñanza) a otra centrada en el alumno (aprendizaje). Por otra parte, la formación en ingeniería dejó de ser aquella en que se estudiaban muchos contenidos en una cierta cantidad de tiempo, y con los que el ingeniero se podía mantener activo laboralmente por casi toda su vida profesional; hoy en día, en cambio, se necesita tener una disposición para aprender y desaprender de manera permanente para poder desempeñarse adecuadamente en el trabajo.

¿Hacia dónde va la Educación en Ingeniería? No hay una respuesta única. Depende de muchos factores, pero si existe consenso en que se requiere un nuevo modelo de formación de ingenieros, que garantice un aprendizaje activo por parte del estudiante, donde la interacción con la empresa, la integración de conocimientos y el correcto uso de la tecnología de la información, son claves. Por otra parte, los académicos deben abandonar la imagen de “saberlo todo o saber más de lo que saben”, para convertirse en un “facilitador

de aprendizajes”, manteniéndose al tanto de las últimas tendencias en la disciplina y en las metodologías de enseñanza en el ámbito de la ingeniería.

Todos estos cambios exigen perfeccionamiento continuo para estudiantes y profesores. La revista Ingeniería Industrial, en cada edición, los invita a este proceso, porque se ha ido convirtiendo en una plataforma para diseminar las investigaciones que mueven a la comunidad científica, y en un referente de consulta por todos quienes estamos insertos en el área.

Iván Santelices Malfanti
Director – Editor Responsable
Revista Ingeniería Industrial